

prestado su valioso contingente desde su fundación.

Panamá puede hacer alarde de haber recobrado su soberanía y ha probado, que más que armas, lo que se necesita para vencer es tener el espíritu de justicia y de rectitud que los Estados Unidos han sabido respetar, al mantenerse al margen de los acontecimientos del 2 de Enero.

El continente entero saluda a los jóvenes de Acción Comunal.

La revolución no ha sacrificado más que diez vidas y está en pie un nuevo régimen constitucional.

La muerte de los vencidos nos consterna porque no fueron ellos los autores del verdadero mal y sus pecados fueron, si acaso los tuvieron, veniales; pero afortunadamente fueron pocos.

Los revolucionarios, no han sido más que los emisarios de la justicia, patriotas verdaderos, hombres cultos, estudiantes y universitarios y están lejos de ser militares. Sus manos no habían empuñado más que la pluma y la herramienta y no sabían ni manejar el arma con destreza. Las manos de algunos de los adolescentes que tomaron parte en la contienda, más que para herir, parecían haber sido hechas para bendecir o para acariciar, pero ante el irrespeto hasta las manos de Jesús empuñaron el látigo.

El más humilde de los hombres y el más manso de los pueblos se torna en un Júpiter Olímpico cuando el abuso llega al colmo.

Es así como se explica, que en diez meses, la América Latina haya visto caer a siete presidentes entre los cuales figura el Presidente Arosemena, en la república de Panamá y a un paso de los regimientos americanos; que si hubiesen intervenido habrían causado la más horrible hecatombe.

El hecho es profundamente significativo y evoca el recuerdo, siempre conmovedor, de los héroes de Chapultepec, aquellos mozos de diez y seis años que defendieron heroicamente a México.

Que tomen nota de todo esto, los gobiernos que pueden aun salvarse con una retirada honrosa, que no pongan oídos de mercader a la prensa, al clamor de las multitudes y al lamento de los oprimidos y de los explotados.

Panamá ha demostrado que cuando se col-

ma la medida se acaba el miedo y la cobardía de los pueblos.

Los gobiernos no pueden desvincularse de quienes los eligen para que impartan justicia, velen por sus derechos, y cuiden de su hacienda.

Todas las bayonetas que un gobierno tenga, se despedazan ante el poder y los recursos de un pueblo airado.

Los gobernantes no deben olvidar que los puestos públicos no son eternos y que en este mundo hasta la vida tenemos de prestado.

Es necesario respetar el sentimiento popular y recordar que no se puede defraudar impunemente la esperanza de la multitud.

La satánica soberbia del poder, el capricho y el empecinamiento engendran el odio del pueblo.

Horacio Vásquez en Santo Domingo, Luis Borno en Haití, Hernando Siles en Bolivia, Augusto Leguía en el Perú, Hipólito Irigoyen,

en Argentina, Washington Luis en el Brasil, y Florencio Harmodio Arosemena en Panamá, han encarnado el amor al poder y la sed de mando y su caída ha sido más grande que su soberbia.

No escucharon la voz de su conciencia ni la de su pueblo y llegó la hora fatal de rendir cuentas.

Que no olviden los Presidentes de América que van por el mismo camino, que la misma suerte les espera. Que recuerden que el coloso del Norte se mantiene al margen de las luchas y ha decidido que las pequeñas repúblicas resuelvan sus problemas por su cuenta y riesgo. Ya los Estados Unidos han marcado con hierro candente a los filibusteros de la América Hispana y la intriga no podrá encontrar apoyo en Washington.

De polo a polo se han enardecido los ánimos y los culpables no tendrán más camino que expiar sus crímenes.

Corina Rodríguez de Cornick

Panamá, enero de 1931.

Lo que iba a decir el Dr. Enrique José Varona en el homenaje a Trejo

= De El País, Habana =

He aquí las cuartillas que el insigne doctor Enrique José Varona había preparado para el acto en memoria de Rafael Trejo, y que no pudieron ser leídas, en vista de la suspensión del homenaje:

Señoras y señores:

Nunca, como en estos momentos, he deplorado tanto el estado caótico de la conciencia en Cuba. A la petición de las distinguidas damas que me han traído a este sitio, quisiera corresponder con palabras que llevaran el sosiego a los espíritus, espantados todavía por la visión de aquellos jóvenes inermes bañados en sangre. Pero ¿cómo borrar, cómo atenuar siquiera el hecho de que la fuerza pública, llamada por el mismo jefe de la Universidad, volviera contra ellos sus

armas, puestas en sus manos, no para agredir a los ciudadanos, sino para custodiarlos y defenderlos?

¿Necesitamos prueba más evidente de que hemos llegado a una situación de tal desconcierto, que reclama esfuerzo de cuanto queda sano en nuestra sociedad, para ponerle remedio?

En plena juventud, rebosante de esperanzas, en todo el vigor de una alta inteligencia y una voluntad bien dirigida, cae TREJO fulminado. Aún lo vemos empapado en sangre; conducido por manos amigas, entre el horror de los circunstancias, al lecho, que se trueca en mortuario; llevado en lúgubre apoteosis, en hombros de un pueblo entero a su tumba prematuramente abierta. Dolorosísima pérdida para sus padres, para sus amigos, para la Universidad; tremenda lección para Cuba, que tiene allí ante sus ojos el ejemplo lamentable de a donde puede conducir el menosprecio de algo que debiera ser intangible para el hombre: la vida humana.

Nos importa proclamarlo, para que no caiga sobre todos el estigma de sanguinarios. Nos importa preguntar a nuestros jueces, si no les tiembla la mano al firmar con tan terrible frecuencia la sentencia que ha de privar de la vida a un semejante. ¡Oh! que no se parapeten detrás de lo que llaman el cumplimiento del deber; su deber es de vigilancia y de reparación. Hay que decirlo: la sociedad mata por cobardía.

Segar la vida en flor como ha sucedido con RAFAEL TREJO, ¿no es proclamar que se tiene en poco la existencia humana? Y no se diga que el generoso mancebo no fué muerto intencionalmente. El hecho resulta por eso, si no menos lastimoso, mucho más grave. Por coartar el derecho de un grupo, se ha sacrificado una vida. Los disparos no iban contra él, iban contra nuestra libertad.

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSÉ, COSTA RICA

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras "National"

The National Cash Register Co.

Máquinas de Contabilidad "Burroughs"

Burroughs Adding Machine Co.

Máquinas de Escribir "Royal"

Royal Typewriter Co., Inc.

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas

Globe Wernicke Co.

Implementos de Goma

United States Rubber Co.

Maquinaria en General

James M. Montley, New York

JOHN M. KEITH
Socio Gerente

RAMÓN RAMÍREZ A.
Socio Gerente